Recreación vocacional en el Cuarto Evangelio

Vocational Recreation in the Fourth Gospel

María del Socorro Becerra Molina

Universidad Pontificia de México
ORCID: 0009-0005-1112-5065 | cocohmsp@yahoo.com.mx

Fecha de recepción: 05-03-2026
Fecha de aceptación: 13-04-2026
DOI: https://doi.org/10.52039/seminarios.v72i238.6265

Sumario: El artículo explora el tema del discipulado en el Evangelio de Juan, donde se subraya el encuentro con el Maestro divino y el testimonio de los seguidores. En primer lugar, se hace un elenco de vocablos relacionados con el seguimiento a Jesús y la adhesión al proyecto del Padre en el Enviado con la intención de focalizar y delimitar la temática. En un segundo momento, se establece un paralelismo entre los discípulos y discípulas que aparecen en el Evangelio de Juan, según el orden que el narrador les dio en su obra, subrayando los rasgos discipulares con los que diseña a cada personaje que hace intervenir en su narrativa.

Palabras clave: Fe, discipulado, maestro, oír, tocar, ver

Abstract: This article explores the theme of discipleship in the Gospel of John, emphasizing the encounter with the divine Teacher and the testimony of his followers. It begins by listing terms related to following Jesus and adhering to the Father's plan as embodied in the One Sent, with the aim of focusing and defining the subject matter. Secondly, a parallel is drawn between the male and female disciples who appear in the Gospel of John, according to the order in which the narrator presents them in his work, highlighting the characteristics of discipleship with which he portrays each character who features in his narrative.

Keywords: Believe, Disciple, Teacher, Hear, Touch, See

1. Introducción

El Evangelio de Juan (EvJn en adelante) invita a cada cristiano a hacer la experiencia real y concreta de vivir en Dios a través de su Hijo, quien trae la plenitud a la humanidad. La propuesta del Enviado del Padre es que el ser humano se adhiera al proyecto divino, que se alcance esa vida plena

prometida: Vivir en el amor divino, en la alegría completa, en la libertad auténtica, en la luz que ilumina toda oscuridad, en la verdad plena … en una constatación real, que implique toda la persona; de ahí la importancia de los verbos a los que el autor recurre para explicar el discipulado, el cual es de iguales, entre los hombres y las mujeres. De hecho, el Verbo se presenta como el Maestro al que hay que imitar, el Pastor que cuida del rebaño, el Enviado que transmite la palabra de Dios, el Salvador del mundo… El que vive la experiencia del verdadero encuentro con Jesús es quien puede recrear su vida y la de los demás, es decir, se convierte en un verdadero discípulo de Jesús y en su enviado.

Esta experiencia de recreación vocacional no se refiere solo a los consagrados al servicio del Señor, sino a toda persona que desea vivir en plenitud la vida humana y de manera digna, según el proyecto divino. Así es como el autor del EvJn invita al cristiano a sumergirse en esta experiencia divina, ser discípulo, para que después pueda testimoniarla a los demás en plenitud de vida.

2. El campo semántico discipular

En la narrativa de Juan, el discipulado es un tema importante. En todos los capítulos aparecen los discípulos, incluso en la oración de Jesús. Estos rara vez aparecen solos y, cuando lo hacen, Jesús sigue presente de alguna manera, ya que es el centro tanto de las decisiones que toman como de sus interacciones[1]. El narrador presenta a diversos personajes con distintos rasgos discipulares para que el lector se identifique con alguno de ellos. Por otra parte, también le muestra a aquellos que rehúsan adherirse al Hijo de Dios, quizá con el fin de que su lector implícito sienta antipatía frente aquellos que rechazan a Jesús.

Para identificar dónde aparece este tema es necesario conocer el vocabulario característico. A continuación, se enumeran todos los vocablos pertenecientes a dicho campo. Se hacen algunos señalamientos del significado, preferentemente en la línea del proyecto del discipulado.

a) Con el vocablo μαθητής[2] (discípulo) se designa a la persona que posee una adhesión completa mediante el seguimiento. Son aquellos que, desde la

1. N. Farelly, *The Disciples in the Fourth Gospel. A Narrative Analysis of their Faith and Understanding*, Tübingen 2010, 14.

2. El término μαθητής (discípulo) es el vocablo que principalmente usa el autor para designar a los seguidores de Jesús, el vocablo aparece unas 78 veces. El evangelista emplea pocas veces la palabra δώδεκα (doce) (Jn 6, 13.67.70.71; 11, 9; 20, 24) para referirse al círculo de discípulos más cercanos.

búsqueda sincera (Jn 1, 37), llegan al auténtico encuentro con Jesús, descubriendo el verdadero lugar de su habitación, la casa del Padre (Jn 14, 2); en los dos primeros discípulos se puede ver a todo tipo y modelo de seguidor de Jesús en el EvJn[3].

b) El verbo ἀκολουθέω (seguir) describe el seguimiento de los discípulos; es un término muy significativo, ya que con él se señala la adhesión a Jesús y aceptación de su revelación. En Juan, la adhesión es tal que el ἀκολουθέω (seguir) es sustituido por el πιστεύω (creer) en Jn 12, 44[4].

c) Los términos ῥαββί o διδάσκαλος (maestro) son intercambiables. En la narrativa joánea, el título se le otorga al Jesús terreno, además, los primeros seguidores de Jesús concibieron la relación en términos de Maestro-discípulo. El término hebreo-arameo ῥαββί (maestro) aparece en los primeros once capítulos, principalmente en boca de los discípulos: Natanael (Jn 1, 49), Nicodemo (Jn 3, 2) y los discípulos (Jn 1, 38; 3, 26; 4, 31; 9, 2; 11, 8); solo una ocasión, la multitud lo denomina con este título (Jn 6, 25). Con María Magdalena se tiene una variante del término (Jn 20, 16). El vocablo griego διδάσκαλος (maestro) es empleado por Marta y María (Jn 11, 28) y por el mismo Jesús (13, 13.14)[5].

d) El verbo μαρτυρέω (dar testimonio) y el sustantivo μαρτυρία (testimonio) describe una acción propia de los discípulos, aunque no es exclusiva de ellos[6].

e) La actitud propia del discípulo se describe con el verbo πιστεύω (creer); las consecuencias de este *creer* son, por tanto, la vida eterna y el aceptar a Jesús como enviado[7].

f) El autor describe las actitudes propias del discipulado con una serie de verbos que implican a la persona, es decir, dicha experiencia se hace empleando todos los sentidos, y la facticidad de la relación con el Maestro; esto lo hace a lo largo de su relato:

3. F. Fernández Ramos, «Discípulos», en F. Fernández Ramos (ed.), *Diccionario del mundo joánico*, Burgos 2004, 234-235.

4. C. Blendinger, «ἀκολουθέω», en L. Coenen - E. Beyreuther - H. Bietenhard, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* IV, Sígueme, Salamanca 1994, 172-174.

5. A. J. Köstenberger, «Jesus as Rabbi in the Fourth Gospel», *Bulletin for Biblical Research 8* (1998) 97-128, 107-109.

6. G. Ferraro, «La donna samaritana e la fede dei suoi concittadini in Gesù: Gv 4, 27-30.39-42», *Studia Missionalia* 49 (2000) 127-130.

7. En el EvJn hay una relación constante entre el *creer* y la *vida* (Jn 3, 15.16.36; 5, 24; 6, 40.47.68-69; 11, 25-26); lo mismo entre el *creer* y el *enviado* (Jn 5, 24.38; 6, 29; 11, 42; 12, 44; 16, 30; 17, 8.21).

– ἔρχομαι (ir o venir): la acción de ir a Jesús designa la actitud de fe hacia él; es una forma de mostrar que se han adherido a su proyecto (Jn 5, 40; 6, 35; 7, 37-38)[8].
– βλέπω / ὁραω / θεωρέω (ver): el evangelista Juan utiliza varios sinónimos del verbo ver con el propósito de expresar la relación del discípulo con Jesús: βλέπω expresa contemplación intensa; ὁραω indica la dirección del pensamiento hacia el objeto[9]; θεωρέω denota ser un espectador de algo o alguien, indicando el cuidadoso examen de los detalles del objeto observado.
– ὃιδα, γινώσκω (saber, entender, conocer): El verbo γινώσκω (saber, conocer) en Juan tiene un sentido teológico paralelo al creer, amar a Dios, o ver a Dios[10]. El verbo οἴδα (saber, entender, conocer) significa primeramente haber visto o percibido; también conocer o tener conocimiento de, tener un conocimiento divino[11].
– μένω (permanecer): significa habitar o morar (Jn 1, 38); en sentido figurado, estar en comunión con alguien[12].
– πέμπω y ἀποστέλλω (enviar): ἀποστέλλω indica el envío para un servicio o con una comisión[13]; πέμπω (enviar) subraya el origen de la misión en el Padre, y la unidad del que envía (el Padre) con el enviado (el Hijo). El hecho que el EvJn use ambos términos se debe a que desea destacar más vigorosamente la autoridad del Señor[14].

8. G. Ferraro, «La donna samaritana», 127.

9. El ὁραω (ver) está muy relacionado con el πιστεύω (creer), puesto que el verdadero discípulo de Jesús es aquel que *ve y cree* (Jn 1, 50; 20, 8.29), distinto del que simplemente *observa*, pero *no cree* (Jn 6, 36; 20, 25.); R. J. Dillon, «Wisdom Tradition and Sacramental Retrospect in the Cana Account (Jn 2:1-11)», *The Catholic Biblical Quarterly* 24, 3 (1962) 283-284.

10. W. Schmithals, «γινώσκω», en H. Dalz & G. Schneider, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento*, vol. I, Salamanca 2005, 755-56.

11. W. E. Vine, *Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo*, Nashville 1984, 699-700.

12. R. J. Dillon, «Wisdom Tradition and Sacramental Retrospect in the Cana Account (Jn 2:1-11)», *The Catholic Biblical Quarterly* 24 (1962) 268-963, 282; K. Munzer, «Permanecer», en: L. Coenen - E. Beyreuther - H. Bietenhard, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento*, vol. III, Salamanca 1993, 349-350.

13. El verbo ἀποστέλλω (enviar) está determinado por sus relaciones con el verbo חלש (enviar) y con la idea que el término encierra de que enviar es lo mismo que hacerse representar; J. A. Bühner, «ἀποστέλλω», en: H. Balz - G. Schneider, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento* I, Salamanca 1990, 425-426.

14. D. Müller, «Apóstol», en L. Coenen - E. Beyreuther - H. Bietenhard, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* I, Salamanca 1990, 146.

– ἀκούω (oír, entender): La revelación se percibe por todos los sentidos entre ellos por el oído (Jn 1, 14; 1 Jn 1, 1)[15].
– φωνέω (llamar, gritar, dirigir la palabra a): El verbo significa *sonar, proclamar*; se usa en la llamada de Cristo a Lázaro (Jn 12, 17), de llamar por su nombre (Jn 10, 3; 13, 13).

Ordinariamente estos vocablos aparecen en aquellos relatos relacionados con los discípulos, de tal manera que este campo semántico permite detectar y delimitar dónde se habla del discipulado en el Evangelio de Juan y quiénes son del grupo de seguidores del Maestro. Además, permite conocer la experiencia que hacen los miembros de la comunidad en su encuentro con el Maestro. Roman Laurentiu señala que los verbos como «mirar», «oír», «seguir», «preguntar», «decir», «buscar» e «ir» forman parte de la terminología del discipulado, según Juan, puesto que todos ellos apuntan al verbo «permanecer», como palabra clave que marca la formación de la relación entre los discípulos[16].

En el EvJn cada seguidor cada seguidor es invitado a hacer la experiencia con los sentidos: ver y oír; con un conocimiento concreto de Jesús y el Padre; con un encontrarse con el Hijo y permanecer en Él. La finalidad de esta experiencia es ir a dar testimonio de cuanto se ha conocido. Esta vivencia es la que recrea la vocación y proyecta al verdadero discípulo.

3. Relaciones en el discipulado del Cuarto Evangelio

Analizado el vocabulario, procedemos a realizar un comparativo entre los discípulos, que van apareciendo en el EvJn. El estudio se limitará a presentar algunos rasgos discipulares de los miembros de la comunidad joánica. Debido a la estrecha relación entre las mujeres y los hombres, se hace un comparativo entre aquellos seguidores de Jesús que están cerca narrativamente hablando[17].

15. W. Mundle, «Oír», en L. Coenen - E. Beyreuther - H. Bietenhard, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* I, Salamanca 1990, 205-206.

16. R. I. Laurentiu, *Discipleship in the Gospel of John Based on the Verb μένω,* Doctoral Dissertation, Budapest 2019.

17. M. M. Beirne, *Women and Men in the Fourth Gospel. A Genuine Discipleship of Equals*, New York 2003, identifica seis pares de género o parejas discipulares: la madre de Jesús (Jn 2,1-11) y el oficial real (Jn 4, 46-54); Nicodemo (Jn 3, 1-12) y la mujer samaritana (Jn 4,4-42); el hombre nacido ciego (Jn 9, 1-41) y Marta (Jn 11,1-54); María de Betania y Judas (Jn 12,1-8); la madre de Jesús y el discípulo amado (Jn 19, 25-27); María Magdalena (20, 11-18) y Tomás (20, 24-29); véase: L. Nortje-Meyer «The Mother of Jesus as Analytical Category in John's Gospel», *Neotestamentica* 43 (2009) 123-143.

a) *Relaciones discipulares en el capítulo primero*

En el capítulo primero, hay un grupo de *discípulos* pares muy perceptible a primera vista. En la perícopa de Jn 1, 35-42, son dos discípulos de Juan[18] que inician el discipulado (Jn 1, 35), ellos van detrás de Jesús. De esta manera, el discipulado empieza con la iniciativa del Maestro, que cuestiona a aquellos seguidores, los cuales hacen la experiencia de *ir* y después se implican los sentidos, *ver* y *oír*, para enseguida convertirse en discípulo; ellos, después de emprender el seguimiento, constatan que es con ese *Maestro* con quien han de *permanecer*, Él es el Cordero de Dios. Posterior a este encuentro real con el Hijo de Dios, sigue la confesión, Él es el Mesías-Cristo, y el *testimonio*. La vivencia de estos dos primeros discípulos fue compartida, según la narrativa joánea, por uno de ellos: Andrés, que va al encuentro de su hermano Pedro, quien, a su vez, va al encuentro de Jesús y, después de una *mirada* y una *llamada* del *Maestro*, se convierte en discípulo[19].

En la segunda perícopa, Jn 1, 43-51, se percibe una dinámica semejante a la narrativa anterior, solo que aquí es Jesús quien encuentra a Felipe[20] y lo invita a seguirlo mediante un imperativo: *Sígueme*; este *discípulo*, posterior a la experiencia que hizo con el *Maestro* hace su actividad de testigo, va al encuentro de Natanael y le presenta a Jesús con las siguientes palabras: «Hemos encontrado a Aquel de quien escribió Moisés en la ley y los profetas, Jesús hijo de José el de Nazaret» (Jn 1, 45). Además, lo insta para que también él haga la experiencia propia; por este motivo, lo invita para que *vaya* y *vea* (Jn 1, 46) personalmente. Por su parte, Natanael, al encontrarse con el *Maestro*, hace una *confesión* de Él: «Rabbí, tú eres el Hijo de Dios, tú eres el rey de Israel» (Jn 1, 49). Esta es la expresión de fe de este nuevo discípulo, al cual, según la respuesta de Jesús, se le enseñarán cosas mayores en su proceso de discipulado.

De este modo es como la vivencia del discipulado se convierte *ipso facto* en experiencia de misión; parece que al autor del EvJn le importa presentar los primeros discípulos en la línea de Juan Bautista, *testimoniando* al *Maestro* desde el inicio, suponiendo el real encuentro que han tenido con Jesús y una *fe* profunda en Él.

18. Los discípulos de Juan aparecen mencionados antes que los discípulos de Jesús; son ellos quienes comienzan a seguirlo al escuchar el testimonio de su maestro, N. Farelly, *The Disciples in the Fourth Gospel*, 21-22.

19. F. Pieri, «'Rimasero con lui' (Gv 1, 39)», *Ignaziana* 23 (2017) 40-44.

20. R. López Rosas, «Discipulado en el Evangelio de Juan», *Qol* 44 (2007) 29-30 propone que quizá se trate del discípulo que aparece sin nombre con Andrés.

A continuación, presentamos un cuadro comparativo de las dos perícopas del discipulado en este primer capítulo del EvJn:

Jn 1, 35-42	Jn 1, 43-51
Dos discípulos de Juan *siguen* a Jesús, 1, 38	Jesús invita a Felipe para que lo *siga*, 1, 43
	Felipe va al *encuentro* de Natanael, 1, 45
Jesús invita a Andrés a constatar con un *venir* y *ver*, 1, 39; este discípulo invita a su hermano Pedro para que haga la misma experiencia: *Venir* y *ver*, 1, 41	Felipe invita a Natanael a hacer la experiencia: *Ir* y *ver*, 1, 46
El invitado va a constatar con la experiencia de *ver* y *permanecer*, 11, 39	
	Natanael *va* a constatar con el *ver*, 1, 47
	Lo mismo que Felipe alcanza a reconocer quién es Jesús 1, 45, Natanael termina *confesando* a Aquel a quien ha encontrado: *El Maestro, el Hijo de Dios, el Rey de Israel*, 1, 49

Estos primeros seguidores de Jesús tienen los rasgos necesarios para ser verdaderos *discípulos* del *Maestro*, quienes, aunque no se diga que son enviados, sí van a *testimoniar* su experiencia con otros compañeros o conocidos, Ricardo López dice que probablemente se conocían entre ellos porque vivían relativamente cerca en la región de Galilea[21]. Así es como la experiencia, que hacen los discípulos de Jesús, la proyectan hacia los cercanos. Grün dice que en cuatro palabras, «buscar y encontrar», «llegar y ver», consiste el discipulado; si buscamos a Jesús, lo encontramos, pero debemos detenernos a verlo[22], y concluiremos confesando al Maestro encontrado.

Se puede decir que el discipulado del primer capítulo sienta las bases para que el autor desarrolle este tema en todo el Evangelio de Juan. Como dice Collins, citado por Farelly, en Jn 1, 35-51 se dan tantos elementos sobre el discipulado que serán desarrollados más tarde, como la llamada, el testimonio humano, escuchar, seguir, buscar, encontrar, venir, ver y habitar (permanecer), no cabe duda que es un antecedente sobre la naturaleza del discipulado[23]. Es bastante perceptible que la mayor parte del vocabulario relacionado con

21. *Ibid*.
22. A. Grün, *Jesús, puerta hacia la vida. El Evangelio de Juan*, Estella 2009, 33.
23. N. Farelly, *The Disciples in the Fourth Gospel*, 27.

el discipulado vuelve aparecer en los relatos, donde se tiene la intención de describir a los personajes con rasgos discipulares, tal como aparece en este primer capítulo.

b) *Nicodemo y la Samaritana* (Jn 3, 1-22; 4, 1-44)

Este par de seguidores de Jesús no se hallan en un paralelismo total; sin embargo, no deja de llamar la atención que se presente a los dos personajes tan distintos (hombre-mujer, judío-samaritana, Judea-Samaria) en relatos casi seguidos[24].

En el diálogo de Jesús con Nicodemo y luego con la samaritana, el narrador da a conocer a su lector varios rasgos significativos de los personajes[25]:

	Nicodemo (cap. 3)	La Samaritana (cap. 4)
a) Lugar:	a) Jersualén	a) Samaria
b) Contexto social:	b) La ciudad	b) El campo, junto al pozo
c) Tiempo:	c) Por la noche	c) A la hora sexta
d) Ocasión:	d) Visita planificada	d) Por casualidad
e) Contenido:	e) Bautismo	e) Agua y culto
f) Inicia el diálogo:	f) Nicodemo	f) Jesús
g) Grupo étnico:	g) Judío	g) Samaritano
h) Estado social:	h) Maestro muy respetado	h) Mujer sin renombre
i) Sexo:	i) Masculino	i) Femenino
j) Actitud:	j) Serio, educado, llama a Jesús Rabino	j) Sorprendida, inicialmente hostil, luego respetuosa
k) Formulario:	k) Diálogo y después monólogo	k) Diálogo en todo
l) Religioso:	l) Moral, religiosamente	l) Inmoral, heterodoxo
m) Convicción:	m) Ortodoxo	m) Heterodoxo, irreligioso
n) Educación:	n) Maestro	n) No se indica

24. Es posible que esta disposición refleje la enseñanza de la primitiva iglesia, según la cual el evangelio primero se predicaba al judío y después al griego - pagano (Rom 1, 16; Hch 13, 46).

25. Este cuadro lo inicio con una propuesta propia, pero finalmente lo completé con lo señalado en el artículo; D. S. Dockery, «Reading John 4:1-45: Some Diverse Hermeneutical Perspectives», *Criswell Theological Review* 3 (1988) 128-129 y J. Zumstein, *El evangelio según Juan 1-12*, 181.

o) Resultado:	o) Sucumbe ante el malentendido y no reconoce a Jesús como Salvador del mundo	o) La mujer se convirtió; ella proclamó el evangelio y otros llegaron a creer que Jesús es el Salvador del mundo

Rasgos discipulares de Nicodemo: Hay una relación de *Maestro-discípulo*: Nicodemo llama a Jesús con el título de Rabbí y sabe que viene de Dios 3, 2; Jesús lo invita a nacer para *ver*. En el relato, Nicodemo, el magistrado, queda solo como *discípulo*, no hace la experiencia de ir a compartir a quien ha conocido y en quien *ha creído*; el lector tiene que esperar hasta el final del relato para que su narrador le muestre una acción discipular, de este personaje, a favor de Jesús (Jn 19, 39).

Los rasgos con los que se caracteriza a la mujer son elocuentes[26]: Es mujer, samaritana, es una fémina que se interrelaciona abundantemente con el Maestro: Rápidamente llega a un *conocimiento* implícito (4, 10.15); indirectamente es enviada a la *misión*: *Vete, llama… vuelve* (4, 16); observa que el Señor, con el que dialoga, es un profeta: Señor, *veo* que tú eres un profeta (4, 19); sabe que vendrá el Mesías y cuando venga anunciará todas las cosas (4, 25). Después de esta mega experiencia, la mujer corrió a la ciudad a contarle a sus paisanos la experiencia que tuvo, *corrió a la ciudad y habló* (4, 28), para invitarles a que *vengan* y *vean* al Cristo (4, 29). La mujer, gracias al diálogo, se hace *discípula* y se vuelve *testigo*[27].

Es interesante ver como ambos personajes, Nicodemo y la Samaritana, llegan a un conocimiento Jn 3, 2; 4, 25; también los dos llegan a una fe parcial y condicionada en Jesús. Ambos son tipos ejemplares, símbolos de fe e incredulidad (Jn 3, 11-12; 4, 22)[28].

El autor tiene la intención de presentar a los dos personajes como modelos de discípulo a su comunidad joánica: Un judío y una samaritana. Los rasgos, se ha señalado, son propios de una mujer y de un varón, es decir, el narrador no disminuye la imagen de sus personajes. La mujer, más expresiva, le importa compartir la experiencia que ha tenido; el hombre, menos emotivo, se queda

26. C. H. Dodd, *Interpretación del cuarto evangelio*, Madrid 1978, 318, sostiene que la «mujer samaritana se halla en la periferia y es apta para representar al amplio mundo gentil».

27. R. Infante, «Gesù, la samaritana e la Samaria (Gv 4)», *Vetera Christianorum* 36 (1999) 39-59.

28. F. J. Moloney, *El Evangelio de Juan*, Estella 2005, 150.

con la experiencia que tiene y no la comparte. La mujer conversa más, tiene más intervenciones en el diálogo con el Maestro; el varón Nicodemo solo tiene una interacción con Jesús, como todo hombre discreto. Sin embargo, el discipulado se convierte en una real experiencia de encuentro con Jesús para ambos personajes, el cual los proyecta a una nueva forma de vivir y relacionarse con Jesús y los demás.

c) *Las hermanas y los discípulos* (Jn 11-12; 13-16)

Las hermanas de Lázaro, Marta y María, forman un nuevo par con los discípulos a los que Jesús se dirige en los capítulos 13–16. Es evidente que las hermanas son descritas con rasgos discipulares como ellos. El autor presenta a ambos, hombres y mujeres, como aquellos que han hecho la experiencia de vivir con el Maestro, que han permanecido con Él, que están atentos a sus enseñanzas; son un grupo que ha creído a Jesús, que están capacitados para dar testimonio de Él, aunque no lo conocen todo, que saben a quién siguen, pues lo han escuchado y visto.

Los discípulos aprenden las lecciones que el Maestro les da, por ejemplo, la lección del amor, que implica servicio, así lo entendieron y practicaron, como se aprecia en el agregado Jn 13, 6-11[29]. Sin embargo, no todos aprenden de la misma manera. Tal es el caso de María de Betania, la cual es una mujer que se diferencia de los discípulos porque actúa en silencio y muestra una devoción y amor profundos a Jesús[30]. Ella ungió los pies a Jesús y los secó con sus cabellos (Jn 12, 3; 11, 2); mientras que los discípulos reciben la lección de lavarse los pies unos a otros (Jn 13, 4-5.14-15). La acción de María anticipa la escena del lavatorio de los pies; ella es el primer ejemplo del discípulo ideal, que escucha y acoge las palabras de Jesús (Jn 12, 26). Aunque María, por ahora, no entiende todo lo que se les revelará a los discípulos en Jn 13-16, lo que ella ha asimilado lo pone en práctica y actúa antes que los discípulos varones[31].

Existe también un paralelismo entre el Discípulo amado y las hermanas de Betania. En el Evangelio de Juan, el Discípulo amado desempeña un papel clave. Juan dice que hay un discípulo amado por Jesús, sin señalar de quién se trata (Jn 13, 23; 19, 25-27; Jn 20, 2), pero sí dice explícitamente que Jesús amaba a Marta, su hermana y Lázaro (Jn 11, 3.5). Es evidente que el discipulado en Juan lleva un *crescendo*, de siervos pasan a ser amigos y de amigos,

29. R. E. Brown, *Evangelio según Juan XIII – XXI*, Madrid (2000) 866-868.

30. J. R. Michaels, «John 12:1-11», *Interpretation* 43 (1989) 289-291.

31. C. H. Giblin, «Mary's Anointing for Jesus' Burial-Resurrection (John 12:1-8)», *Biblica* 73 (1992) 560-564.

hermanos (Jn 15, 14; 20, 17). Tal parece que la comunidad de discípulos de Jesús, según Juan, tiene por regla el amor, según lo ordenó el Maestro divino (Jn 13, 34; 15, 12.17), y también lo testimonió, pues a él nadie le quita la vida, Él la da libremente (Jn 10, 18).

Finalmente, comparando a dos grandes discípulos, Marta y Pedro, se aprecia que ambos hacen una solemne confesión de fe. Pedro dice: «Tú eres el Santo de Dios» (Jn 6, 69). Marta, por su parte, reconoce: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que iba a venir al mundo» (Jn 11, 27).

El narrador tiene la intención de presentar a estas mujeres tan discípulas como los varones, es decir, en las comunidades joánicas no hay diferencias en el discipulado de hombres y féminas: Ellas actúan en silencio, confiesan a Cristo, son objeto del amor de Jesús, creen antes que los discípulos, saben muchas cosas con relación a Jesús, han permanecido con el Maestro mucho tiempo, han oído y visto algunos signos, han creído en Él. Son tan discípulos unos como otros, las lecciones del Rabbí, al que siguen, las asimilan todos, aunque con dificultad.

d) *María Magdalena y los discípulos*

El narrador presenta, con dos perícopas, a la Magdalena y los discípulos en el sepulcro (Jn 20, 1-2.3-10); con otros dos, la primera y segunda aparición del resucitado (Jn 20, 11-18.19-23). Este relato es el culmen de la obra de Jesús y, por ende, del discipulado joáneo, el autor sigue puntualizando los rasgos de estos seguidores de Jesús, quienes siguen madurando en el camino de la fe y experimentando la presencia del Maestro en medio de la comunidad.

María Magdalena - 20, 1-2.11-18	Los discípulos - 20, 3-10.19-29
Acciones de la mujer en el sepulcro y ante Jesús:	Acciones de Pedro, el discípulo amado y los demás discípulos, quienes atienden la información recibida de la mujer, y ante Jesús:
María es la primera, de entre los discípulos, que *va* al sepulcro, 20, 1.	Pedro y el discípulo amado *van* al sepulcro, 20, 3.
La Magdalena le toca *ver* la piedra quitada del sepulcro, 20, 1.	Ambos discípulos *llegan* y *ven*: el discípulo amado, *llegó* y *vio* 20, 4. 5; de Pedro se dice que *llega, entra* y *ve*, 20, 6. El autor precisa algo más del discípulo amado *vio* y *creyó*, 20, 8.
La Magdalena *corre a llevar la noticia* a los discípulos, aunque no sabe dónde lo han puesto, 20, 2.	Los representantes de la comunidad, después de visitar el sepulcro vuelven a su casa sin que se hagan más precisiones, 20, 10.

Por su parte, María *permanece* en el sepulcro llorando, 20, 11.	Jesús se aparece en medio de los discípulos varones, 20, 19a. 26a.
Mientras está ahí, María *ve* a los ángeles, 20, 12. También ella *mira* a Jesús, que está ahí, aunque *no sabe*, 20, 14. El narrador presenta a María como una ignorante, *no sabe* dónde lo han puesto, pero ella pregunta, 20, 13.15.	
Jesús *llama* por su nombre a María, 20, 16. Ella lo *saluda* con el título de *Rabbuní* – Maestro, 20, 16. Ella lo *agarra*, tacto, 20, 17.	Jesús los *saluda* deseándoles la paz, 20, 19b. 26b. Los discípulos se *alegran* de *ver* al Señor, vista, 20, 20. A Tomás se le invita que *palpe* a Jesús, toca el turno al *tacto*, 20, 27.
Jesús hace un *envío* a la mujer para que *vaya a llevar la noticia*, 20, 17.	Jesús los *envía* a los discípulos, 20, 21.
	Tomás no estaba con los discípulos y le dijeron que habían *visto* al Señor, 20, 25. Tomás discípulo es descrito como *incrédulo*, 20, 25.
María fue a *anunciar* de que había *visto* al Señor, 20, 18.	Jesús, con una pedagogía discipular, lleva a Tomás de la *incredulidad* a *ser creyente*, confirma a Tomás, 20, 27. Finalmente, Tomás *confesó* a Jesús como su Señor y su Dios, 20, 28.

En estos relatos, la presentación joánica del discipulado ha llegado al culmen. El autor muestra cómo todos los miembros han llegado a la madurez discipular, después de una larga trayectoria. María Magdalena primerea a los discípulos en su visita a la tumba; después que comparte el mensaje a los discípulos, también ellos van a hacer la experiencia y constatan que la tumba está vacía. De la Magdalena se dice que corre a decir a los discípulos; del discípulo amado se precisa que creyó.

En un seguido momento, de ella se dice que permanece en la tumba como fiel discípulo; el autor señala que Jesús se aparece, en medio de la reunión, a los miedosos discípulos. Ella mira a Jesús, se encuentra con Él, aunque aparece como ignorante dos veces, pues no sabe dónde lo han puesto; ellos gozan de la presencia del Maestro, cuando llega a saludarlos. Jesús llama a la Magdalena por su nombre y ella reconoce la voz de su Pastor, lo llama *Rabbuní* y quiere permanecer con él; ellos se alegran de su presencia y por el saludo de paz.

Finalmente, Jesús la envía para que vaya a donde están sus hermanos; a ellos los envía de manera general. Ella anuncia la resurrección a sus hermanos; ellos solo le dicen a Tomás que se apareció el resucitado, porque aquel no estaba con ellos cuando Jesús se hizo presente. Tomás aparece como un discípulo incrédulo, aunque después de la invitación que le hace Jesús a que meta su mano en su costado, viene una confesión de fe de su parte, llega a la madurez.

María Magdalena tiene tantos rasgos discipulares como los demás discípulos; su experiencia implica toda la persona: Vio al Maestro, escuchó su voz, permaneció frente a él; posteriormente fue enviada y corrió a anunciar a sus hermanos. Ellos también ven al Maestro, escuchan su mensaje y son enviados; comunican tal experiencia a Tomás, el incrédulo, el cual se atreve a palpar al Maestro y confesar su identidad.

4. Conclusión

Todos los *discípulos* hacen una experiencia profunda con el *Maestro*. Después de este encuentro, nadie queda igual que al principio. Todo empieza con un *encuentro* que invita a cada persona a redireccionar su vida. Los discípulos de Juan cambiaron de grupo, de *seguidores* de Juan a discípulos de Jesús, por la experiencia de aquella tarde en la que fueron detrás de Jesús; Pedro, Felipe, Natanael se dejaron sorprender por el conocimiento que Jesús tenía de ellos y cambiaron sus expectativas de Jesús y terminan *confesando* al Maestro; el tímido Nicodemo renace a una vida nueva con su encuentro con Jesús; la vida de la Samaritana cambió completamente a tal grado que se convierte en la gran *misionera* de sus hermanos, los cuales confiesan a Jesús como Salvador; las hermanas, Marta y María, son *testigos* de la verdadera vida ofertada por Jesús, de tal manera que su hermano experimenta la vida y ellas con él; los discípulos pudieron *conocer* al Pastor que hay que *escuchar*, el Dios que hay que *contemplar* para tener vida, el Maestro que se muestra como Camino, Verdad y Vida, aquel que invita a *permanecer* en Él; la Magdalena y los discípulos pudieron *ver*, *escuchar*, *permanecer* y *encontrarse* con el que da vida y hace nuevas todas las cosas y, finalmente, *fueron enviados* por el Maestro.

Así es como la vocación, en el encuentro con el Maestro, recrea la vida, pues se trata de una experiencia existencial que implica a toda la persona y proyecta todo el ser por la gracia sobre gracia que se recibe, nada es personal, todo viene de Dios. El *Logos* crea el mundo y lo recrea con la vocación de sus discípulos.

Bibliografía

Beirne, M. M., *Women and Men in the Fourth Gospel. A Genuine Discipleship of Equals*, New York 2003.

Blendinger, C., «ἀκολουθέω», en: L. Coenen - E. Beyreuther - H. Bietenhard, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* IV, Salamanca 1994, 172-174.

Brown, R. E., *Evangelio según Juan XIII-XXI*, Madrid 2000.

Bühner, J. A., «ἀποστέλλω», en: H. Balz - G. Schneider, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento* I, Salamanca 1990, 425-426.

Dillon, R. J., «Wisdom Tradition and Sacramental Retrospect in the Cana Account (Jn 2:1-11)», *The Catholic Biblical Quarterly* 24 (1962) 268-284.

Dockery, D. S., «Reading John 4:1-45: Some Diverse Hermeneutical Perspectives», *Criswell Theological Review* 3 (1988) 127-136.

Dodd, C. H., *Interpretación del cuarto evangelio*, Madrid 1978.

Farelly, N., *The Disciples in the Fourth Gospel. A Narrative Analysis of their Faith and Understanding*, Tübingen 2010.

Fernández Ramos, F., «Discípulos», en F. Fernández Ramos (ed.), *Diccionario del mundo joánico*, Burgos 2004, 234-235.

Ferraro, G., «La donna samaritana e la fede dei suoi concittadini in Gesù: Gv 4, 27-30.39-42», *Studia Missionalia* 49 (2000) 127-130.

Giblin, C. H., «Mary's Anointing for Jesus' Burial-Resurrection (John 12:1-8)», *Biblica* 73 (1992) 560-564.

Grün, A., *Jesús, puerta hacia la vida. El Evangelio de Juan*, Estella 2009.

Infante, R., «Gesù, la samaritana e la Samaria (Gv 4)», *Vetera Christianorum* 36 (1999) 39-59.

Köstenberger, A. J., «Jesus as Rabbi in the Fourth Gospel», *Bulletin for Biblical Research* 8 (1998) 97-128.

Laurentiu, R. I., *Discipleship in the Gospel of John Based on the Verb μένω*, Doctoral Dissertation, Budapest 2019.

López Rosas, R., «Discipulado en el Evangelio de Juan», *Qol* 44 (2007) 27-37.

Michaels, J. R., «John 12:1-11», *Interpretation* 43 (1989) 287-291.

Moloney, F. J., *El Evangelio de Juan*, Estella 2005.

Müller, D., «Apóstol», en: L. Coenen - E. Beyreuther - H. Bietenhard, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* I, Salamanca 1990, 143-150.

Mundle, W., «Oír», en: L. Coenen - E. Beyreuther - H. Bietenhard, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* I, Salamanca 1990, 204-207.

Munzer, K., «Permanecer», en: L. Coenen - E. Beyreuther - H. Bietenhard, *Diccionario teológico del Nuevo Testamento* III, Sígueme, Salamanca 1993, 348-352.

Nortje-Meyer, L., «The Mother of Jesus as Analytical Category in John's Gospel», *Neotestamentica* 43 (2009) 123-143.

Pieri, F., «'Rimasero con lui' (Gv 1, 39): Gesù inizia i discepoli alla vita spirituale nell'esperienza intima con Lui», *Ignaziana* 23 (2017) 40-44.

Schmithals, W., «γινώσκω», en: H. Balz - G. Schneider, *Diccionario exegético del Nuevo Testamento* I, Salamanca 2005, 755-756.

Vine, W. E., *Diccionario Expositivo de Palabras del Antiguo y del Nuevo Testamento Exhaustivo*, Nashville 1984.

Zumstein, J., *El evangelio según Juan 1-12*, Salamanca 2016.